

## Sandra Ramos Inza 25 de agosto de 2019

Es mi deber como cristiana  
de mi Sarnago natal  
saludar a los presentes  
y en general vecindad.

Hoy les vuelvo a saludar  
en esta nueva ocasión,  
igual que antaño mi abuela  
les habló con emoción.

Bien orgullosa estará  
de ver este mismo día  
a sus nietos caminar  
por estas calles  
como moza móndida  
y mozo del ramo;  
como sé que lo está  
nuestro abuelo, aquí presente.

Con vosotros quiero compartir  
y también junto a mi hermano,  
la emoción de recorrer  
estas calles con el ramo.

No os voy a hablar de doncellas,  
ni tributos ni de guerras  
entre moros y cristianos.  
Os quiero hablar de Sarnago,  
presente y futuro de esta tierra;  
de esta Sierra del Alba,  
cuyo hermoso paisaje  
ha inspirado a escritores afamados.  
Y no ha sido abandonado,  
por más que quieran decir;  
este pueblo tuyo y mío  
que no hemos dejado morir.

Yo recuerdo venir  
desde muy pequeña  
todos los años,  
y jugar en estas calles polvorientas.

Recuerdo subir a la Alcarama  
y a ese monte tan emblemático,  
el Castillo,  
y aún me acuerdo de esas historias  
que me contaban.  
He aprendido palabras nuevas;  
zoqueta, somero, tarascadas, rallo;  
y que la nieve no se derrite,  
aquí se regala.

Hoy me acuerdo con ternura  
ayudar a mi abuela en el lavadero,  
como si fuera fácil lavar a mano;

ir al pozo a por agua,  
y hacer chispas con el fuego.

He aprendido de la fuerza  
y el tesón de los hombres  
y mujeres de este lugar  
aunque sea en otros lares,  
de su entrega y su esfuerzo  
por el pan de sus hogares.

Ese esfuerzo  
ha merecido la pena  
y quiero que sepáis  
que estamos orgullosos.  
Por ello el pueblo florece;  
se hace fuerte cada año.

En esta plaza  
antes había polvo,  
hoy hay cultura:  
se han proyectado películas,  
se han representado obras de  
teatro,  
se han bailado  
danzas populares sorianas,  
se presentan nuevos libros,  
y por supuesto,  
la revista de la Asociación.

Con el museo etnográfico  
se guarda toda la historia  
de la vida de este pueblo,  
que queda en nuestra memoria.

Se han hecho esas escaleras  
que nos llevan a la iglesia;  
ojalá que sea el principio  
de su reconstrucción,  
y que las campanas  
que descansan en este edificio  
vuelvan a sonar  
en el lugar que se merecen,  
junto al nuevo olmo plantado.

Nuestra lucha,  
comenzada hace mucho tiempo,  
ha conseguido que hayan arreglado  
el camino al pueblo.  
Qué diferencia, abuelo,  
cuando, al romperte una pierna,  
te tuvieron que bajar  
en una camilla a hombros  
para que te viera el médico.

Nuestros abuelos y padres  
nos han enseñado a amar  
de esta tierra su dureza  
y hermosura por igual.

Somos de donde vosotros sois,  
queremos a este pueblo,  
porque os queremos a vosotros.

Nos sentimos orgullosos  
de nuestras raíces  
porque nos sentimos  
orgullosos de vosotros.  
Como dijo aquel poeta  
enamorado de esta tierra:  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.

Por eso, os invito jóvenes,  
a este camino continuar.  
De nosotros depende  
que todo el esfuerzo  
que se ha puesto no sea en vano,  
que esta tradición continúe  
y esta tierra siga viva.

Al fin, aquí y allí,  
en el monte de San Cristóbal  
o en el Castillo  
nos mueve lo mismo,  
el amor por nuestras raíces,  
por nuestras tradiciones.  
y por esta provincia,  
que grita cada vez más alto:  
Soria ya y Soria quiere futuro.  
¡Sarnago quiere futuro!

¡Jóvenes,  
comprometámonos con esta lucha!

Y nunca más digan  
que este pueblo está abandonado,  
que no digan que  
una vez había un pueblo".  
Como me dijo mi hermano,  
que lo aprendió en tierras lejanas  
y queridas por él:  
Entendemos de lucha,  
no de rendición.

¡Vivan las mujeres  
y hombres de este pueblo!

¡Viva Sarnago!